

de las virtudes, las libertades, el parlamentarismo y la tolerancia entre los anglos.

H. N. BRAILSFORD

\* \* \*

El hombre es afectado por la temperatura ambiente con más rigor de lo que él ha creído. No es el Rey de la Creación, sino un simple peón de la región climatológica donde vive y crece. Sus actividades y virilidad aumentan en un medio frío, y se marchitan con el calor depresivo. Esta acción deprimente del calor sobre el cuerpo, muéstrase sorprendentemente cierta en relación con la función de reproducción. La fertilidad declina pronunciadamente con el calor, y asciende a su punto culminante en los climas óptimos. Esto es cierto, tanto con los cambios de estaciones en una localidad dada, como con las diferencias climatológicas entre las zonas tórrida y templada. Y, probablemente, esto es también aplicable a los cambios lentos de la temperatura terrestre durante el transcurso de los siglos. Durante los últimos cien años la temperatura terrestre ha estado aumentando; ¿traerá esto una disminución de la reproducción étnica y una descongestión de la superpoblación? Tal vez algún día futuras incursiones hacia las profundidades del dinamismo vital podrán contestar esta pregunta.

DR. MILLS